

PATRIZIO LIZAMA y MARÍA INÉS ZALDÍVAR (eds.), *Las vanguardias literarias en Chile. Bibliografía y antología crítica*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2009, 731 pp., ISBN 978-84-8489-389-9/978-3-86527-525-7.

Este volumen integra la colección *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias en el mundo ibérico*, coordinada por Merlin H. Forster, K. David Jackson y Harald Wentzlaff-Eggebert. Dicha serie consta de nueve tomos, de los cuales ocho ya han sido publicados y el último está actualmente en preparación. Si bien la investigación sobre las vanguardias hispánicas ha alcanzado considerable desarrollo —afirmada en las primeras conclusiones de la década del setenta—, se requería un estudio comparativo capaz de aglutinar (*cartografiar*) en regiones culturales los distintos signos de identidad nacional.

Este denso volumen dedicado a la vanguardia chilena se divide en cuatro partes: un primer apartado introductorio integrado por cinco prefacios, una extensa bibliografía, la parte crítica propiamente y un apéndice de imágenes. La actualizada bibliografía, aunque quizás excesiva (223 pp., 2.813 entradas), se estructura en dos grandes capítulos: uno general, sobre las vanguardias en Latinoamérica, y otro específico, sobre la vanguardia chilena. El apartado específico se ordena en torno a visiones de conjunto y a autores canónicos de la vanguardia chilena o innovadores dentro del mismo período, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, María Luisa Bombal o Juan Emar, y otros menos conocidos, como Olga Acevedo o Pablo Winétt y Carlos de Rokha.

Al contrario de lo que el lector o el investigador pudiera esperar de un libro de esta magnitud, el cuerpo crítico se reduce a dos trabajos generales sobre la vanguardia de Chile. En el primero de ambos («Vanguardia heroica y trama nacionalista»), Bernardo Subercaseaux plantea una reflexión acerca del marco temporal que se extiende desde 1913 hasta 1921. Durante esos ocho años, signados por un firme sentimiento de la chilenidad, aflora el espíritu vanguardista y el genio cosmopolita de Vicente Huidobro, «la figura epónima de la vanguardia» chilena,

quien funda y desarrolla la teoría creacionista («Non serviam», 1914).

En «Aspectos de la vanguardia en Chile», Jaime Concha esboza un panorama de la literatura chilena previo a la eclosión vanguardista, y personaliza ese estado de provanguardia o protovanguardia en el poeta Pedro Prado y en sus tres obras iniciales, deslinda que el mismo autor reconoce como «bastante arbitrario»: *Flores de cardo* (1908), *La casa abandonada* (1912) y *El llamado del mundo* (1913).

En segundo lugar, en el libro se compilan tres trabajos sobre publicaciones periódicas que contribuyeron a la renovación de la cultura chilena: las revistas *Ariel* y *Mandrágora* y el periódico *La Nación*. Así, Patricio Lizama aborda en «La revista *Ariel*: manifiestos y voces de la vanguardia» un análisis sobre el cometido que cumplió este órgano en el establecimiento de un nuevo orden cultural, en la difusión de diversas revistas nacionales (*Claridad*, *Dínamo* o *Rodó*) y en la recepción de revistas latinoamericanas (*Martín Fierro*, *Amauta* o *Rascacielos ex Hangar*, entre otras). El co-editor del libro que se reseña estudia además la amplia trayectoria del grupo arielista desde una perspectiva interdisciplinar (arte y discurso) y desde el principio de la doble vanguardia (la conciencia ideológica y la transformación de la literatura y el arte).

En el extenso artículo «Emar y la vanguardia artística chilena en *La Nación* (1923-1927)», el profesor Lizama destaca la tarea fundacional de Juan Emar en la consolidación del nuevo paradigma vanguardista. El análisis de los escritos sobre arte que el escritor publica en el periódico santiaguino *La Nación*, primeramente entre 1923 y 1925, y luego desde París, como corresponsal del diario, entre 1926 y 1927, determina que esta crítica periodística supuso un estimable aporte a la instauración de un nuevo gusto estético y de un nuevo concepto artístico.

Orlando Jimeno-Grendi expone en un original texto titulado «*Mandrágora* mántica» —una conferencia dictada en la Biblioteca Nacional de Santiago en 1960— una temprana visión del movimiento surrealista *Mandrágora* (grupo, revista, labor editorial, etc.). El texto anota que los jóvenes mandrágoras se propusieron rescatar el pensamiento dualista disidente y la corriente



estética transgresora que discurre desde el romanticismo hasta la belleza antitética establecida por André Breton. En síntesis, esta tradición de la ruptura con filiaciones románticas y surrealistas implica la introducción de la modernidad definitiva en la cultura oficial chilena (provinciana, rural y criollista).

En los capítulos sucesivos, el libro se centra particularmente en trabajos monográficos dedicados a figuras del vanguardismo chileno. Carmen Foxley se detiene en el poeta Eduardo Anguita, de claras resonancias surrealistas. Un itinerario crítico a través de la producción poética del autor muestra dos frentes bien delimitados: la indagación en la subjetividad individual —objetivada en imágenes poéticas— y la dimensión vital y pragmática de la literatura.

Concluyentes resultan las aportaciones de Lucía Guerra sobre María Luisa Bombal. Según la estudiosa chilena, para el creador vanguardista la mujer nunca trascendió de ser un objeto en el que se fundían los contrarios, lo imaginado y lo real, eros y muerte y, en definitiva, el texto femenino solo constituyó un discurso subalterno. En contraposición, las obras narrativas de María Luisa Bombal, vertebradas por fundamentos genéricos, convirtieron a la mujer en sujeto de la escritura.

Carlos Piña R. centra su estudio en el enigmático escritor Juan Emar y en particular en la obra inconclusa *Umbral* (1977, 1996). En opinión del investigador, este libro póstumo supone una biografía entendida como un texto narrativo-interpretativo y, por tanto, como un relato que vulnera la progresión lineal y episódica de la vida. Este recurso de la memoria a través de una escritura transgresora se asienta en el tiempo del narrador, por lo que *Umbral* establece la invención de la propia memoria.

El magisterio de Vicente Huidobro se canaliza en tres trabajos del volumen. En un excelente estudio Ana Pizarro contextualiza al fundador de la vanguardia chilena en la etapa posterior a la dictadura (década de los noventa) y, en sentido amplio, sitúa a Huidobro en los últimos veinte años. Esta perspectiva histórica de Pizarro se articula en el curso que adopta la transición política y en un intento de reorganizar la cultura y las formas simbólicas de la democra-

cia. Pero además, se constata que los avances científicos y el fervor por lo moderno que inspiraron las premoniciones poéticas de Huidobro, hace casi un siglo, tienen cierto paralelismo con el modelo tecnológico globalizado que irrumpe en este tercer milenio.

En un trabajo atípico inmerso en toda la compilación, Cedomil Goic insiste en la naturaleza parlante de la poesía creacionista de Huidobro, examen centrado específicamente en el poemario *Ver y palpar* (1941). Ese carácter creador de la poética huidobriana acerca el poema al uso habitual y coloquial de la lengua, e igualmente convierte el valor usual de las palabras y expresiones del lenguaje en una entidad autónoma (el objeto nuevo creacionista).

En el tercer artículo sobre Huidobro, Waldo Rojas se propone reivindicar el valor exacto de las relaciones que el poeta de *Altazor* mantuvo con Francia. Rojas demuestra en este sentido que el nexo del autor chileno con el país gallo no significó una experiencia pasiva, sino un trasvase estético de influencias recíprocas, que se materializa en múltiples manifestaciones: publicaciones en francés, amistad con artistas y escritores franceses, proyectos compartidos, como la organización de salones literarios en Montmartre o el apoyo y la colaboración en la revista *Nord-Sud* y otras revistas francesas, etc.

Aún está por identificar el puesto que le corresponde en el movimiento renovador de las décadas del veinte y del treinta a la personalidad de Gabriela Mistral. En una de las entregas más consistentes del libro, Grñor Rojo y Paula Miranda defienden el vínculo de Mistral con la literatura de vanguardia. Esta afirmación se rastrea en dos líneas: en el epistolario y los textos críticos de la autora, por un lado, y en el poemario *Tala* (1938), por otro. En ese libro, catalogado como continuidad y renovación, ambos investigadores señalan ciertas «trazas» que, lejos de definir a Gabriela Mistral como vanguardista, responden a su propia circunstancia vital, a la identidad femenina y a la utopía literaria de muchas escritoras latinoamericanas de su generación.

La vanguardia entendida como un fenómeno múltiple e integrador explicaría el vanguardismo que Luis Vargas Saavedra admite en Ga-



briela Mistral. El autor aclara que esa novedad transgresora consiste en una espiritualidad heterodoxa diseminada en toda su obra (la herencia judeocristiana, la doctrina teosófica, el budismo, etc.). Pero además, María Inés Zaldívar precisa que ese «espiritualismo de vanguardia» se comporta como un auténtico arquetipo imaginario que facilita la liberación de una moral rígida y anacrónica. El ámbito literario de la locura —apunta igualmente Zaldívar— se erige en un acceso, más que a la otredad femenina, a las complejas contradicciones del ser humano.

El libro incluye tres visiones sobre el Pablo Neruda, autor de las *Residencias* (I, II y III). Selena Millares presenta una revisión de las señas vanguardistas contradictorias que sustentan las distintas obras de Neruda. Concluye asimismo la profesora Millares que a pesar de que la conciencia ideológica y el mismo decurso de la poesía de Neruda debilitaron la modalidad pura de vanguardia, la búsqueda novedosa reaparece aun en los últimos textos nerudianos. Jaime Concha hace un repaso por la investigación de las *residencias*, que constituye un legítimo estado de la cuestión, e incluso predice para las generaciones futuras un permanente interés por esta triple obra del poeta de Temuco. Y en último lugar, Esperanza López Parada reconoce en el autor de *Residencia en la tierra* la postura del poeta moderno, para quien el verdadero territorio espacial es el inmanente espacio de la poesía.

Indispensables son los dos trabajos críticos sobre la pareja de escritores Pablo y Winétt de Rokha, sistemáticamente excluidos de los estudios de la vanguardia chilena y latinoamericana. En el primer autor, Naín Nómez argumenta las causas de este prolongado silenciamiento, a la vez que desarrolla un recorrido por la primera etapa del poeta, en la que despunta como pre-

cursor de la vanguardia, y a la que seguirá una apuesta poética por la identidad nacional y popular. Asimismo, María Inés Zaldívar hace una firme reivindicación de la personalísima poeta Winétt de Rokha, y elige para esta ocasión la segunda etapa de su trayectoria (1925-1936), que se corresponde con los poemas ecfrásticos o plásticos de *Cantoral*.

El escritor e investigador venezolano Miguel Gomes analiza el hecho proyectivo de las vanguardias históricas, que se inicia con la postvanguardia o el posvanguardismo de la mitad del siglo XX. Esta vanguardia *otra*, autocrítica y social, queda ejemplificada en la poética de los escritores Gonzalo Rojas y Nicanor Parra. En el primer autor, una retórica de la agonía y del desgarramiento existencial vincula el poemario primerizo *La miseria del hombre* (1948) con el movimiento expresionista; en el caso de Nicanor Parra, las estrategias narrativas, el prosaísmo y las alteraciones irónicas del tono del discurso inscriben el libro *Poemas y antipoemas* (1954) en la tradición neovanguardista.

El libro se cierra con un anexo de imágenes (diarios, revistas, portadas de libros, carteles, iconografía de autores, obras plásticas, etc.) que constituye un material realmente valioso para un conocimiento más profundo y visual de la vanguardia chilena.

En síntesis, el presente volumen hace aportaciones novedosas sobre la vanguardia chilena, sin olvidar el contexto general latinoamericano, y abre nuevas vías de investigación sobre algunos autores y acontecimientos literarios excluidos o tratados de manera sesgada en otros estudios de vanguardia.

Nieves María CONCEPCIÓN LORENZO

RECIBIDO: septiembre 2010. ACEPTADO: noviembre 2010